



José Álvarez Rodríguez

Natural de Errenteria

Gudari del Batallón Saseta de EAJ-PNV

Muerto a los 24 años de edad

Abril de 1937

Frente de Elgeta

El recuerdo de Pepito Álvarez Rodríguez, nuestro tío gudari, y sus hermanos

José Álvarez Rodríguez murió a los 24 años a consecuencia de heridas de guerra sufridas en el frente de Elgeta.

Koldo Ordozgoiti



El gudari José Álvarez Rodríguez

La ficha que se conservó clandestinamente en Gernika no indica el día exacto, sitúa la muerte un día sin determinar del mes de abril de 1937, cuando los gudaris y milicianos de Eusko Gudarostea defendían las posiciones en las estribaciones de los Intxorta, en el término de Elgeta; una de las pocas localidades de Gipuzkoa que había permanecido bajo control del Gobierno Vasco.

José Álvarez pertenecía al Batallón 53 "Saseta" de Eusko Gudarostea, uno de los batallones de EAJ-PNV. El Saseta fue una unidad con preponderancia guipuzcoana que contó en principio con cuatro compañías: "Beti aurrera", "Aitzol", "San Marcial" y "Zarrabeiti". Más tarde se conformó en Plentzia una quinta compañía, con oficialidad guipuzcoana y reclutas vizcaínos. El primer comandante y organizador del batallón Saseta fue Jesús Luisa Esnaola, a quien sucedió al mando Andrés Plazaola que a su vez, tras su captura, fue reemplazado por Roque Amunarriz. Su último comandante fue Joseba Salegi.



Pepito Álvarez –primer chico por la derecha- y -a su izquierda- su novia Feli, junto a unos amigos en San Marcial.

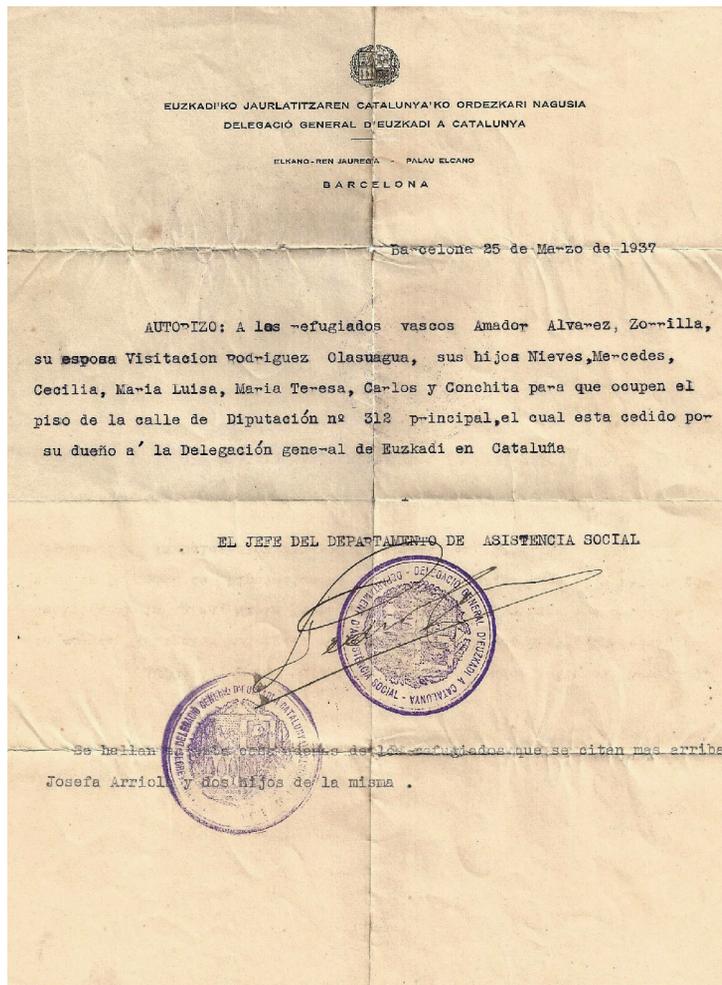
El recuerdo del gudari José Álvarez Rodríguez, el tío Pepito, lo conserva muy vivo su sobrina, Nieves Gibaja Álvarez, suyo es este relato:

Los padres de mi tío José –Pepito para la familia- fueron Amador Álvarez Zorrilla y Visitación Rodríguez Olascoaga, nuestros abuelos. José tenía 8 hermanos, siendo él el tercero en edad y el primero de los chicos: Nieves (la mayor de todos), Mercedes, Ignacio (muerto en el frente), Gildo (muerto en el frente), Luisa, Asunción y Carlos (mellizos), Teresa (mi madre, que era la más joven de los hermanos). Mi tía Asun decía que el tío Pepito fue una persona muy alegre, cariñosa con todos y especialmente con su madre y hermanas.

Nuestra abuela, Visitación Rodríguez Olascoaga, era natural de Erreterria, trabajadora hasta la boda de la fábricas de galletas Olibet; nuestro abuelo, nacido

en un pueblo de Burgos, no sabemos cuándo llegó ni cuánto tiempo residió en Erreterria, lo que sí sabemos es que todos los hijos del matrimonio menos la más joven –mi madre– nacieron en la villa galletera. Nuestra familia se trasladó a Irún cuando nuestro abuelo, Amador Álvarez, ganó en oposición una plaza de guardia municipal, puesto de trabajo del que fue depurado como represalia después de la guerra.

Nuestro tío Pepito se alistó en las Milicias Vascas en la batalla de Irún, lo que le llevó a combatir prácticamente en el mismo lugar en que aparece en una foto que conservamos en que se le ve junto a su novia Feli y unos amigos de fiesta en las campos de San Marcial. Feli era del barrio de Ventas de Irún, ella y mi tío no llegaron a casarse, la guerra se lo impidió, pero siguió manteniendo siempre el contacto con nuestra familia.



Justo antes de la caída de Irún, ocurrida el 5 de septiembre de 1936, nuestros abuelos Amador Álvarez y Visitación Rodríguez huyeron cruzando el Puente Internacional hacia Hendaia con sus hijos menores. Siempre nos contaron que Irún estaba intacto cuando cruzaron el puente y que vieron desde la orilla de Hendaia del Bidasoa su incendio, poco después.

Desde Hendaia, como a otros muchos, los evacuaron a Catalunya, territorio controlado por la República, donde quedaron bajo protección del recién creado Gobierno Vasco. Disponemos de un documento de abril de 1937 de la Delegación del Gobierno de Euzkadi en Catalunya cediendo a nuestros abuelos un piso del Gobierno Vasco ubicado en el número 312 de la calle Diputación de Barcelona en el que residir. El permiso de residencia enumera el listado de los hijos y menores –Nieves, Mercedes, Cecilia,

María Luisa, María Teresa, Carlos y Conchita- que vivían con mis abuelos; compartía la vivienda otra familia de refugiados vascos compuesta por Josefa Arriola y sus dos hijos.

Desconocemos el recorrido del gudari Pepito, suponemos que estaría en los frentes en los que participó su batallón, el Saseta. Conservamos una fotografía de nuestro tío en la que se le ve disparando una ametralladora, no sabemos en qué lugar ni en qué fecha se realizó, en todo caso y teniendo en cuenta que ahora sabemos que murió en abril, tuvo que hacerse hacia finales de 1936 o los primeros meses de 1937.

Además de nuestro tío José, otros dos hermanos, Ignacio y Gildo, murieron en el frente, uno en Bilbao y otro en Madrid. En nuestra generación hemos rehecho la historia familiar en base a lo que nos han contado nuestros padres y tíos, no hemos sabido quién murió en cada sitio y de hecho confundimos en este aspecto a los tres hermanos. Todos los sobrinos hemos crecido oyendo hablar de Pepito, Gildo e Ignacio, nuestros tres tíos que murieron en la guerra, pero no somos capaces de situar a cada uno en un lugar.

Mis abuelos, madre y tías volvieron a cruzar la frontera cuando cayó Catalunya, en enero-febrero de 1939. No sé cómo llegaron hasta Irún, pero mi tía Asun me decía que bajaron de un autobús, que les escupían e insultaban por la calle y que cuando llegaron no tenían ni casa ni absolutamente nada.

La vivienda familiar y todas sus pertenencias habían desaparecido, nuestro abuelo Amador fue además depurado y se quedó sin su puesto de trabajo en la Guardia Municipal de Irún. Alguien, que prefirió permanecer en el anonimato, ayudó a nuestra familia; por el contrario, la persona que se había quedado con todas nuestras pertenencias les denunció. Mis tías Nieves, Luisa y Asun fueron encarceladas en la prisión de Ondarreta. Conservo el certificado que recoge el tiempo de encarcelamiento que padeció nuestra tía Asun.

Mi madre, Teresa, se quedó en Irún con sus padres hasta que soltaron a la tía Nieves y entonces mi madre se

pasó a Francia por el monte a buscar a su marido –a mi padre- José Gibaja Fernández de Labastida, natural de Beasain. Mis padres se habían casado estando los dos refugiados en Barcelona.

El tío Carlos, el único de los hijos varones que no murió en el frente, siempre estuvo pendiente de sus padres y hermanas, pero nunca habló mucho sobre cómo vivió él mismo la guerra. Fue su hermana melliza –nuestra tía Asun– la que más nos ha contado sobre nuestros abuelos, madre y tíos. Asun nos decía que Carlos estuvo de enfermero en el frente y, aunque yo no lo puedo asegurar, ella hablaba mucho de los maquis, ¿tal vez nuestro tío estuvo en el maquis? No lo sé.

Nací veinte años después de que muriera mi tío Pepito, esto es lo que sé de la historia de nuestra familia, lo guardo con gran cariño en la memoria gracias a lo que nos contaba la tía Asun, con tanto dolor. Mi tía Asun conoció mucho mundo y en sus visitas a Irún, cuando venía a ver a sus padres, mis abuelos, nos contaba todas estas vivencias. La vida de la tía Asun también es digna de ser contada, pero esa es otra historia.

De aquella generación, los que no murieron en la guerra vivieron hasta ancianos, incluidos los abuelos Amador y Visitación. Mi madre, que era la más pequeña de los hermanos, murió en 2003 a la edad de 85 años y a los 94 el tío Carlos, pocos años después.



El matrimonio José Gibaja Fernández de Labastida y Teresa Álvarez Rodríguez.

Las hermanas María Luisa y Nieves Gibaja Álvarez en el homenaje en Gernika, 17 de junio de 2017.

